

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII

San José, Costa Rica **1945** Sábado 29 de Diciembre

No. 9

Año XXV — No. 999

(Palabras dichas en el Homenaje al Maestro Omar Dengo. De sus discípulos y amigos en el 17 aniversario de su muerte, el 27 de Noviembre de 1945, a las 20 horas, en la Escuela Normal de Heredia).

No hace muchos días me envió una universidad norteamericana un cuestionario que contesté inmediatamente y devolví por correo aéreo, a pesar de no usarse en ningún párrafo de la corta carta que lo acompañaba, el término urgente. Me llenó de alegría aquella petición distante, de la codiciosa alegría a quien se ofrece algo que le gusta profundamente y lo acepta, sin terminar casi el ofrecimiento, temeroso de que, sin su premura, sea otro el afortunado.

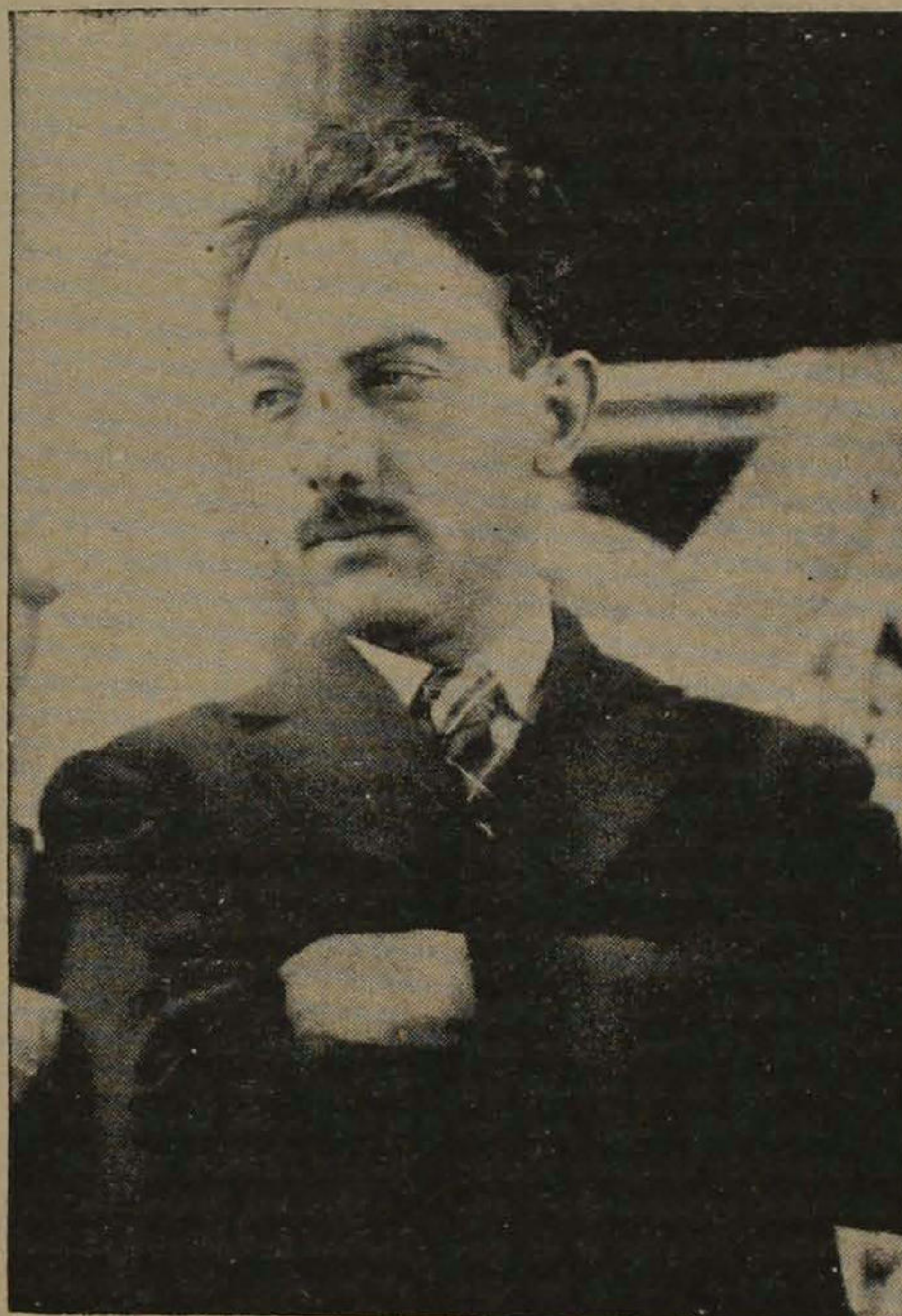
Se me pedía decir si un estudiante, a quien la universidad iba a extender su protección para ampliar estudios avanzados, merecía, a juicio mío, y fundado en el juicio personal propio, tal magnanimidad. En el más afirmativo inglés que pude formar escribí la respuesta que no permitía más que la brevedad. De sus padres, para quienes había un espacio, dije lo mejor afirmando que lo eran del gran muchacho por quien inquirían. Es hijo de uno de los más eminentes costarricenses, dije finalmente.

Y seguí pensando en Omar, el padre del estudiante universitario por quien daba mi parecer. Fuimos amigos y fraternizamos. Y es curioso para mí pensar que esa amistad nació en las aulas del Liceo cuando sus grandes capacidades y merecimientos lo llevaron, todavía muy mozo, a un profesorado en el cual su constante aspiración fué estudiar, más que enseñar. Esta virtud la conservó durante toda su vida. Puedo explicarla diciendo que nos llenó de inquietudes por la lectura, a nosotros, un grupo de estudiantes de cuarto año

PIENSO QUE OMAR VIVE...

Por Juan del Camino

(En el Rep. Amer.)



Omar Dengo

Sumario:

Pienso que Omar vive... Por Juan del Camino.
Crímenes de Biblioteca. Por Antonio Gallo.
Frente a la bomba atómica. Por Luis de Zulueta.
La Prensa de ideas. Por B. Sanín Cano.
In Memoriam. Por Carlos Fernández Mora.
El regalo de Navidad. Por Myriam Francis.
Eduardo Benes. Por Fernando G. Campoamor.
Trópico de Pablo Rojas Guardia. Por Aquiles Certad.
El sabanero Miguel Lara. Por Allen Pérez Chaverri.
Cosas vistas. Por Fernando Figuls Quirós.
Dos poemas. Por Pablo Rojas Guardia.
Esta es Panamá y Tamborito. Por Eduardo Maduro.
Versos. Por Joaquín Gutiérrez.
Socialismo de Estado en China hace dos mil años. Por Juan Marín.
Gloria al Brasil. Por Diego Córdoba.
Ya sin guerra pero aún sin paz. Por Fernando Ortiz.
Más allá del dolor. Por J. Fco. Villalobos Rojas.
Omar Dengo. Por Emma de Gamboa.
Sobre la muerte de Fernando Brenes. Por Eunice Odio.

duchos en el arte de memorizar sin capacidad para asimilar ideas. Nos hizo leer y algunos seguimos haciéndolo con devoción y discernimiento que perduran.

Pudo interesarnos precisamente porque nunca trató de enseñarnos, esto es, no se colocó por encima de nosotros diciendo enfáticamente: Yo soy el que sé y ustedes los que aprenden. No era un profesor más que llegaba a anclarse en la rutina venerada. Siento que su paso por el Liceo fué de empuje, de sacudida, para acabar con el camino trillado, no, mas sí, para indicar que estaba demasiado trillado. Lo aprovechamos mucho y aquel aprendizaje siguió en las aulas y después de ellas. En lo que he leído de don Francisco Giner de los Ríos subrayé un párrafo que mis reflexiones de aquella época estudiantil encuentran hoy apropiado al espíritu nuevo con que Omar hacía su entrada en la enseñanza y educación del país. "Gracias a la teoría dominante — dice el gran español — el niño, y aun el hombre, no van a la clase a discutir, a preguntar, a meterse en camisa de once varas, a poner en apuros al maestro, a averiguar lo que no les importa y a subvertir la concertada armonía

de los orbes; o, dicho de otro modo, no van a despertar los gérmenes de su personalidad física, intelectual, moral, afectiva, a educarse, en suma, en cuerpo y alma, sino a instruirse, "a aprender lo que oyen".

Años después Omar estampa en palabras perdurables como las de don Francisco Giner su concepto del estudiante y la escuela. Está en posesión de un campo de la cultura grande y delicado. Dirige esta Escuela Normal y afirma: "Y suelen merecer, y deben merecer, toda nuestra más devota atención las inquietudes de los jóvenes. Ocurre que pueden llegar al estrado a comentar la palabra del profesor, a confirmarla o refutarla. Tienen derecho de hacerlo, y hay que darles hasta sistemática oportunidad al ejercicio de tal derecho. Sólo temen el ejercicio de los derechos de la juventud los educadores que apoyan su obra en el miedo o en el respeto artificial que a fuerza de convencionalismos imponen. No sabrían qué hacer estos buenos hombres si los jóvenes les perdieran el respeto. En cambio, los que entienden arraigar su obra en el amor, jamás temen la irreverencia. Y cuando hay conflicto entre las opiniones de los jóvenes y las nues-